

NOTAS Y DOCUMENTOS
SOBRE JERÓNIMO VIANELLO
UN VENECIANO AL SERVICIO DE
LA MONARQUÍA ESPAÑOLA
(1504-1511)

por

JOSÉ ENRIQUE LÓPEZ DE COCA CASTAÑER
(Universidad de Málaga)

Mercader, condotiero y gentilhomme de Venecia, la figura de Jerónimo Vianello resulta familiar para los americanistas por su conocida carta con noticias acerca del discutido viaje de Américo Vespucio y Juan de la Cosa a las Indias Occidentales¹. Pero no deja de ser un extraño para todos aquellos otros estudiosos que se han ocupado de la inmigración italiana a España en la época de los Reyes Católicos².

En las páginas que siguen deseo ofrecer datos para una posible biografía del personaje, tarea, que yo sepa, no realizada hasta la fecha³. Debo advertir,

¹ Fechada en Burgos el 23 de diciembre de 1506, la carta sería copiada por Marino Sanudo en su famoso diario. Cf. *I Diarii di Marino Sanudo*, t. VI (Venezia, 1881), cols. 539-541. Reeditada, con notas críticas, en *Raccolta di Documenti e Studi pubblicati dalla R. Commissione colombiana pel quarto centenario della Scoperta dell'America*. Parte III, vol. II (Roma, 1893), doc. LXXXV, pp. 185-187.

² Se ha llegado a considerar, incluso, que era genovés en lugar de veneciano. Cf. BATAILLON, M.: *Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*. México², 1966, pág. 53.

³ En su día, copias de documentos referentes a Vianello conservados en la colección de manuscritos cisnerianos del archivo de la Universidad de Madrid (hoy en el A. Histórico Nacional) fueron enviadas por M. Jiménez de la Espada al erudito italiano Vincenzo Bellemo, que preparaba un estudio biográfico del personaje. Cf. JIMÉNEZ DE LA ESPADA, M.: *La guerra del moro a fines del siglo XV*. "Boletín de la Real Academia de la Historia" XXV (Madrid, 1894), 7 y 8. Pero no es probable que llegara a terminarla si se tienen en cuenta las escasas noticias que el citado Bellemo aporta a la nota biográfica sobre Vianello inserta por los editores de la *Raccolta colombiana*.

sin embargo, que voy a centrarme en la última etapa de la vida de este veneciano singular, cuando, estando al servicio de Cisneros y de la monarquía hispana, participó de manera destacada en las campañas de África.

1. Vianello y su venida a España

Nacido en el seno de una familia aristocrática de Chioggia, Jerónimo Vianello aprendió el árabe en su juventud y sirvió al Senado véneto como intérprete. Algunas noticias procedentes de fuentes españolas indican que se dedicó durante algún tiempo al comercio con los países del norte de África. En este sentido, su conocimiento de Trípoli, Bugía, Argel, Orán y Mazalquivir sugiere que tomó parte en los negocios realizados por la *muda* de Berbería, el convoy de galeras mercantiles venecianas que visitaba anualmente todos esos lugares⁴.

Sus primeros contactos con la monarquía española se remontan a la primavera de 1498, fecha en la que acude a la corte católica en calidad de comerciante. Una vez allí debió ganarse la confianza del rey Fernando pues éste le encarga la resolución de un importante negocio con la señoría veneciana: que los mercaderes de la Serenísima vengan a comprar sal en las salinas de La Mata y no a la isla de Ibiza, como solían hacer por aquél entonces⁵.

Consta en el diario de Marino Sanudo que en abril de 1499 se recibió en Venecia la petición del rey de España, traída por Vianello "stato in quelle parte"⁶. Pero éste viene con otra misión, de carácter oficioso, por lo que se desprende de la misma fuente. En su entrada para el 22 de abril Sanudo escribe:

"In collegio vene Hieronimo Vianello volendo risposta di le lettere di le reali di Spagna, che pregava la Signoria mandasse a cargar sal a Matha, e non piú a Gieviza, e vol dar una nave di bando. *Item*, dissea havea a dir cosse secrete per parte de l'Infante d'Aragón, qual aspeta risposta; et il principe lo comessa a li capi del consejo di X, perchè tractava materie grande, lo al disseno"⁷.

Se desconoce el contenido de este mensaje reservado así como la identidad de su remitente, aunque es posible que se trate del arzobispo de Zaragoza don Hernando, bastardo del rey Católico, que era considerado como

⁴ Intereses mercantiles que debió compartir con otros miembros de su linaje, pues sabemos de un homónimo suyo que vivió durante muchos años en Túnez. Cf. *I Diarii*, t. XXVII (Venezia, 1890), col. 60.

⁵ Así consta en la carta que el rey envía a su embajador en Venecia Lorenzo Suárez de Figueroa el 13 de mayo de 1498. En otra posterior (Ocaña, 26/febrero/1499), dirigida al Dux, don Fernando subraya las ventajas que supondría para la Serenísima la adquisición de sal en La Mata, basándose en el memorial redactado por Jaime de Santangel, administrador de las salinas citadas, para conocimiento de Vianello. Cf. *Documentos sobre las relaciones internacionales de los Reyes Católicos*. Ed. A. de la Torre, t. VI (Barcelona, 1966), pp. 77-78 y 174-175.

⁶ *I Diarii*, t. II (Venezia, 1879), col. 609.

⁷ *op. cit.*, col. 638.

infante a pesar de que no gozaba oficialmente de dicho título⁸. En cuanto a Jerónimo Vianello, su rastro se pierde después de llevar a cabo esta doble misión diplomática, si bien R.B. Merriman asegura que sirvió en las guerras de Italia bajo las órdenes de Gonzalo Fernández de Córdoba, extremo éste que no he podido confirmar⁹.

El retorno del veneciano a la corte española lo describe Juan de Vallejo en su biografía del cardenal Cisneros. Dice así:

“En este tiempo y en este dicho año de I mill DIII años vino a la dicha corte, a donde sus altezas estavan, un gentilhombre, çibdadino de la çibad de Venecia, en una galeaça, muy rrico, que se dezía miçer Geronimo Vianelo; el qual desembarcó en la noble çibdad de Valençia, y viéndose allí acordó de venir a ver la corte de Castilla y besar las manos de sus altezas. El qual enpresentó a la poderosísima rreyna doña Ysabel, nuestra señora, una cruz de oro, con çiertas piedras, que valían más de DC ducados y una piedra que dizen espine-la, que valía más de otros C y otras cosas; y al christianísimo rrey, nuestro señor, dos cavallos moriscos y çiertos halcones”¹⁰.

Esta entrevista con los Reyes Católicos tuvo lugar en los primeros meses del año 1504¹¹. Por esas fechas, concluída ya la guerra de Nápoles, los monarcas estaban planteándose la conveniencia de reanudar las conquistas en el Magreb alentados, entre otros, por el conde de Tendilla, capitán general del reino de Granada, que presumía de poder hacerse con el control de todo el sector costero comprendido entre Melilla y Argel¹². Aunque no está claro en qué medida influyó en todo esto el recién llegado veneciano, es posible que las noticias frescas que sin duda traía sobre la situación reinante en Berbería terminaran de convencer a Fernando e Isabel. En agosto de ese mismo año Jerónimo Vianello se encuentra ya en Málaga, donde última los preparativos para una acción por sorpresa sobre Mazalquivir, o, al menos, esto es lo que se deduce de ciertas cartas de Tendilla que paso a comentar seguidamente.

2. Vianello y los proyectos sobre Mazalquivir

Las primeras referencias a su persona aparecen insertas en sendas misivas que don Iñigo López de Mendoza dirige a los reyes y al secretario Miguel

⁸ Según me indica amablemente el profesor J.A. Sesma Muñoz.

⁹ Cf. *The Rise of the Spanish Empire in the Old World and in the New*. New York, 1918, II, pág. 243.

¹⁰ Cf. *Memorial de la vida de Fray Francisco Jiménez de Cisneros*. Ed. A. de la Torre. Madrid, 1913, pp. 66 y 67. La corte se encontraba entonces en Medina del Campo. RUMEU DE ARMAS, A.: *Itinerario de los Reyes Católicos (1474-1516)*. Madrid, 1974, pp. 301 y ss.

¹¹ Por lo que da a entender Vallejo, el veneciano llega a Valencia en una galera de Berbería. Que sepamos, el convoy de aquel año arribaría al puerto levantino a comienzos de 1504. Cf. *I Diarii*, t. V (Venezia, 1881), col. 695.

¹² DOUSSINAGUE, J.M.: *La política internacional de Fernando el Católico*. Madrid, 1944, pp. 121-123.

Pérez de Almazán el 6 de agosto de 1504. En ellas alude a ciertos tratos que venía manteniendo con el régulo de Vélez de la Gómera, los cuales prefiere cortar por el momento ya que

“está adelante este otro negocio de miçer Gerónimo, el qual no es de enpechar ni aventurar por nada, e hasta ser partida su nao y ocho días después no es razón que navío pase allende...”¹³.

Otra carta del 10 de agosto, dirigida a Vianello y al capitán Ruy Díaz Cerón, muestra que ambos estaban en Málaga negociando el flete de una nao para la empresa. El conde de Tendilla les insta a que apresuren la partida recomendándoles, asimismo, que guarden el máximo secreto acerca de su destino¹⁴. Este es el comienzo de un intercambio epistolar entre las dos partes que se prolonga durante más de dos semanas y en el que puede observarse como don Iñigo acaba perdiendo los nervios a causa de la extraña conducta del veneciano: tan pronto se queja éste de las intromisiones del capitán Cerón, un oficial que los reyes habían designado como segundo en el mando de la expedición a instancias del propio Vianello, como justifica su demora en partir por motivos de salud¹⁵. Lo cierto es que la nao fletada al efecto no sale de Málaga hasta el martes 27 de agosto¹⁶.

El 6 de septiembre los expedicionarios regresan al puerto malagueño, haciéndose a la mar dos días más tarde; pero el fuerte viento reinante les obliga a buscar refugio en Almería. Para entonces ya se había perdido el factor sorpresa, pues de Orán envían refuerzos a Mazalquivir según comenta Tendilla en otra carta al secretario Almazán, del 13 de septiembre¹⁷. Y en los días que siguen el alcaide de la Alhambra muestra sus dudas sobre la utilidad del *santo viaje* emprendido por Vianello y Cerón; en una nueva carta al citado secretario real, del 24 de septiembre, escribe:

“... yo estoy muy apenado de como creo que la locura deste veneciano a estorvado algund buen conçierto en Velez o algund buen trato en otra parte, de averlo dilatado claro está, pero no podemos hazer otra cosa syno esperarlle la respuesta”¹⁸.

¹³ (A)rchivo (H)istórico (N)acional Osuna, leg. 3.406, ff. 47vº-48 recto. Sobre la naturaleza de estos tratos con Vélez de la Gómera, que Tendilla reanudará en octubre de aquel mismo año, véase SZMOLKA CLARES, J.: *El conde de Tendilla. primer capitán general de Granada*. Granada, 1985, pág. 134.

¹⁴ A.H.N. Osuna, leg. 3.406, ff. 50vº-51 recto.

¹⁵ Pero lo que más le irrita es la obsesión enfermiza que el veneciano muestra por el bienestar de una perra podenca que había dejado a su cuidado. Véanse cartas del 10, 16, 18, 22 y 24 de agosto dirigidas a Vianello y Cerón (ff. 51, 52 y vº, 53 recto, 54 y vº, 55 recto y 56 recto).

¹⁶ Así consta en carta al secretario Almazán del 1 de septiembre (fol. 60vº).

¹⁷ fol. 65vº.

¹⁸ fol. 71 recto. La expresión *santo viaje* figura en la carta enviada al capitán Ruy Díaz Cerón el 16 de septiembre (ff. 67vº, 68 y vº).

El nuevo objetivo es Argel, pues el 4 de octubre Tendilla expide un poder a nombre de Jerónimo Vianello para que negocie con el alcaide de esta plaza su posible entrega¹⁹. No obstante, el veneciano vuelve a cambiar de planes y solicita autorización para fortificar un lugar despoblado de la costa norteafricana. Semejante proyecto colma la paciencia de don Iñigo López de Mendoza, que se niega a secundarlo alegando que para ello haría falta una licencia de los reyes. A la espera de que estos respondan, Vianello y Cerón vuelven a Granada, pero el 20 de octubre se despide la nao que habían venido utilizando y Tendilla reanuda sus tratos con Vélez de la Gomera, que era lo que realmente le interesaba²⁰.

De esta manera, sin pena ni gloria, concluyen las noticias algo confusas sobre la primera intervención de Jerónimo Vianello en la conquista de África. Pero de existir una clave, ésta habría que buscarla en el viaje de 11 días de duración emprendido desde Málaga a fines de agosto. Es probable que durante el mismo explorara la costa de allende y viera que Mazalquivir no era tan fácil, por lo que sobrevendrían los cambios de planes²¹.

* * *

La muerte de la reina Isabel en noviembre de aquel mismo año interrumpe momentáneamente todos estos proyectos. En enero de 1505 don Fernando, que se encontraba en Toro, envía al Magreb a Martín de Robles y Joanot Vidal so pretexto de adquirir caballos, porque el verdadero propósito del viaje es reconocer el lugar de Tedeles, entre Bugía y Argel, cuyos notables habían entrado en tratos con el virrey de Mallorca. Pero la plaza no tenía el valor que se esperaba ni condiciones que aseguraran su defensa, de manera que vuelve a pensarse en Mazalquivir²².

El alcaide de Mazalquivir, relacionado con el mercader almeriense Lope de Sosa, había prometido a éste que entregaría la fortaleza al rey Fernando a cambio de 10.000 doblas de oro²³. No obstante, el verdadero impulsor de la empresa parece haber sido Jerónimo Vianello, que inicia ahora su estrecha relación con fray Francisco Jiménez de Cisneros. Cuenta Vallejo que estando el cardenal en Toro, a comienzos de 1505, recibió la visita del veneciano

“el qual enpeçó a hablar a su señoría de las partes de África, y como el sabía aquellas costas e puertos y avía muchas vezes tratado en ellos; y dió aviso a

¹⁹ Véase documento nº 1 del Apéndice.

²⁰ En carta del 8 de octubre escribe: “no soy de acuerdo que se haga el viaje” (f. 75 y vº).

²¹ Comparto la opinión de SZMOLKA, J.: *op.cit.*, pág. 133.

²² DOUSSINAGUE, J.M.: *op.cit.*, pp. 128 y 129.

²³ PADILLA, Lorenzo de: *Crónica de Felipe Iº llamado el Hermoso*. “Codoin” t. VIII (Madrid, 1846), pág. 131.

su señoría cómo y de la manera que se podrían tomar, en espeçial el grand puerto de Almarçaquebir, que es junto a la çibdad de Orán, que es del reyno de Tremeçen y toda la llave de África. Y como su señoría reverendísima le oyó y le dió tan buena cuenta e razón aquel notable varón de las partes de aquel reyno e costas e puertos, por les saber e aver andado e contratado con los ynfieles moros de aquellas partes, dióle muy grand crédito e reçibió su señoría muy grandísimo plazer y gozo. E dende allí en adelante le rogó y mandó a todos que, de que viniese el dicho miçer Gerónimo Vianelo, se lo hiziesen saber, y que no oviese puerta çerrada para él²⁴.

Resulta significativo que, habiendo fracasado en la misión que le encomendaran los reyes, Vianello busque ahora el patrocinio del influyente cardenal de España. En este sentido, es evidente que sedujo a Cisneros, con quien sostendrá una segunda entrevista en Segovia, a donde la corte se había traladado en marzo de 1505. Escribe Juan de Vallejo que el arzobispo de Toledo

“quiso saber la manera e forma del grand puerto de Almarçaquebir e en el sitio que estava, e también la tierra e asiento de la dicha çibdad de Horan. Y el dicho miçer Gerónimo Vianelo, como persona que bien lo sabía e avía andado aquellas costas e tierras, hizo un *modello*, o diseño que acá dezimos, a manera de una buena puerta, de III o IIII tablas grandes, y en ellas, bien enbetunadas y puestas de su çera e barro, por muy sutil e lindo artifiçio, puso el grand puerto de Almarçaquebir e la fortaleza e villa, e en el sitio que estava, e así discurriendo por la playa e çerros e ranblas, e señalada la silla que dizen de Horan e su atalaya, e el çerro por donde la çibdad se avía de ganar; e ansimismo puso la dicha çibdad de Orán, çerca e torres e alçaçaba, syn faltar cosa, que hera cosa de ver; de que su señoría holgó mucho²⁵.”

Esta maqueta diseñada por Jerónimo Vianello no se ha conservado a pesar de lo que opinan algunos estudiosos modernos²⁶. Pero de su utilidad a la hora de emprender la conquista de Mazalquivir, en septiembre de 1505, da buena cuenta Gonzalo de Ayora en su conocida carta al rey Fernando narrando los incidentes de la campaña; concretamente, cuando escribe:

²⁴ Cf. *Memorial*, pp. 73 y 74. Parece poco probable que Cisneros hubiese conocido a Vianello con ocasión de su venida a la corte el año anterior, según afirma GÓMEZ DE CASTRO, Alvar: *De las hazañas de Francisco Jiménez de Cisneros*. Ed. y trad. José Onoz Reta. Madrid, 1984, pág. 140.

²⁵ Cf. *Memorial*, pp. 77 y 78; *De las hazañas*, pp. 251 y 252.

²⁶ Los editores de la *Raccolta* confunden dicha tabla topográfica con los planos conservados en la colección de manuscritos cisnerianos, los cuales, por cierto, son posteriores a esta época. No obstante, los atribuye a Vianello el ya citado M. Jiménez de la Espada (supra nota nº 3), así como FERNÁNDEZ DÜRO, C.: *Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y de Aragón*. Madrid², 1972, I, pág. 49 (nota 2) y 88. Para una descripción de los manuscritos en cuestión, con especial referencia a los planos, véase VILLAAMIL Y CASTRO, J.: *Berbería en tiempo de Cisneros*. “Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid”, IV (Madrid, 1879), 130-133 en particular.

“Llegados al desembarcadero hallóse que todos los que en él habían hablado era por informaci3n, salvo Gerónimo Vianelo, porque todos decían que las fustas podían llegar la proa en tierra, y esto era solamente en tres canales muy estrechos, y ninguno del armada lo sabía, que en todo lo demás de la playa no se puede llegar a la tierra con treinta pasos o más, como V.A. puede ver en la figura que allá tienen de Orán y del Almarza, porque quien ha visto aquello viendo estotra se recuerda...”²⁷.

La intervenci3n de Vianello en la toma de Mazalquivir no se limita a su labor como tracista y consejero. El 27 de octubre de 1505 Marino Sanudo menciona en su diario la llegada de una carta de España con la noticia de la victoria habida en Mazalquivir y la presencia del veneciano entre los combatientes²⁸. Pero mucho más explícito se muestra en este sentido el ya citado Gonzalo de Ayora, que destaca la contribuci3n de Vianello como ingeniero y artillero principal²⁹.

3. Al servicio del cardenal Cisneros

Las fuentes que vengo manejando indican que nuestro veneciano permaneci3 en España durante el breve reinado de Felipe I el Hermoso. Las noticias sobre su muerte el 25 de septiembre de 1506 y la instauraci3n de un consejo de regencia ocupan buena parte de la carta que envía a Venecia en el mes de octubre³⁰. En otra posterior comenta que en Castilla todos esperan que el rey Fernando vuelva de Nápoles para hacerse cargo del gobierno, ya que su hija doña Juana “non vuol regnar, nè far acto algun fin che non va el re suo padre li...”³¹. Al parecer, por esas fechas Vianello andaba negociando una suspensi3n de las marcas represalias que la monarquía hispana había dictado, por motivos diversos, contra el comercio marítimo de la Serenísima³².

Sin embargo, el diario de Sanudo silencia las nuevas tareas que Jerónimo Vianello asume a partir de ahora por encargo de Cisneros. Afirma Juan de Vallejo que el cardenal se fiaba mucho de la capacidad militar del veneciano, de manera que

“tomando su parescer para tener en paz y sosiego estos reynos, porque, muerto el rey, nuestro seńor, y ausentado el muy cath3lico rey don Fernando

²⁷ *Codoin*, t. XLVII (Madrid, 1865), pp. 537 y 538.

²⁸ *I Diarii*, t. VI (Venezia, 1881), col. 249.

²⁹ Pinta al veneciano combatiendo con sus propias manos, disparando personalmente las piezas de artillería y cavando fortificaciones. También señala que, tomada Mazalquivir, el Alcalde de los Donceles lo envía a negociar con los de Orán la posible entrega de esta plaza. Cf. *Codoin*, t. XLVII, pp. 543-544 y 554.

³⁰ Cf. *I Diarii*, t. VI (1881), col. 447.

³¹ *op.cit.*, col. 506.

³² Según consta en carta de Andrea Rosso, secretario del embajador veneciano Gabriel Moro. *op.cit.*, col. 513.

destos reynos, y no queriendo entender en la gobernaçión la muy cathólica reyna, nuestra señora, pareció a su señoría que, porque algunos señores y grandes no se levantasen y alborotasen el reyno, sería bien de haser alguna gente de guerra. Y ansi su señoría le mandó fuese capitán y enpeçase a haser la más gente que pudiese; ansi dende luego le asignó su salario de capitán, en que le mandó dar L mill maravedis; y enpeçó de hazer toda la gente que pudo y asignar sus pagas, todo a costa de su señoría reverendísima...”³³.

En poco tiempo Vianello recluta hasta 500 infantes que son armados con picas, coseletes, petos y escopetas que el cardenal había mandado comprar en Marquina,

“toda gente muy luzida, que era cosa de mirar. Y los sacava cada día al campo y andavan por la çibdad; que a las personas que tenían buena voluntad, les pareçía muy bien y bendezían a su señoría reverendísima; y a los otros cavalleros y personas que tenían otras yntençiones y deseavan los bullicios y desasosiego del reyno, dezían que para qué hazía el arçobispo aquella gente, que más era para alborotar el reyno que para otra cosa. Y ansi los más días se salían al campo y hazían sus alardes y reseñas y se bolvían por la çibdad con muy grand regofizo, que era cosa de ver”³⁴.

Lo antedicho sucede en Burgos durante el otoño de 1506, pues la corte se traslada a Torquemada a principios del año siguiente. En este sentido, una nómina de servidores de Cisneros muestra que a partir del 1 de enero de 1507 Vianello empieza a cobrar un sueldo de 40.000 maravedíes anuales³⁵. Mientras tanto, continúa sosteniendo contactos epistolares con su patria. Del 23 de diciembre de 1506 data su carta más famosa, con noticias de América³⁶. Seis días más tarde envía otra con la descripción de cierto ingenio artillero –no está claro si era de invención propia– que sus compatriotas califican como “cosa ridícula”³⁷. Marino Sanudo, que se refiere a él como “capitano perpetuo de la regina”, menciona una tercera carta remitida desde Torquemada el 19 de marzo de 1507, donde Vianello asegura haber obtenido del cardenal Cisneros una suspensión total de las marcas represalias pendientes³⁸.

La vuelta del rey Fernando supone para el veneciano la culminación de su *cursus honorum* al servicio de la Corona. En fecha imprecisa es investido con el hábito de la orden de Calatrava, si bien en circunstancias algo desusadas³⁹.

³³ Cf. *Memorial*, pp. 117 y 118.

³⁴ *op. cit.*, pp. 120 y 121.

³⁵ TORRE, A. DE LA: *Servidores de Cisneros*. “Hispania”, t. XXIII, pág. 20 de la tirada aparte.

³⁶ Supra nota nº 1.

³⁷ Cf. *I Diarii*, t. VI (1881), cols. 536 y 537.

³⁸ t. VII (Venezia, 1882), col. 50.

³⁹ El 8 de mayo de 1508 el rey ordena, desde Burgos, a quien tenga el “sello e registro” de la orden de Calatrava, que selle y registre el título que ha mandado expedir en favor del capitán Vianello, para que le entregue el hábito de la orden, aunque dicho título no vaya “señalado” por ningún miembro de la misma. (A)rchivo (G)eneral (S)imancas. Cédulas de la Cámara, libro 17, fol. 89 recto.

Y el 25 de abril de 1508 el monarca, agradeciendo los servicios prestados durante la crisis que siguió a la muerte de don Felipe, la recompensa con el privilegio de las espuelas doradas, el galardón supremo de la hidalguía⁴⁰.

Mientras tanto, Cisneros renueva la confianza que había depositado en Vianello conforme inicia los preparativos para su cruzada africana. El conocimiento que el veneciano tenía de Orán gracias a su pasado mercantil explica que sea consultado a la hora de decidir el futuro emplazamiento de los reales de la fuerza expedicionaria⁴¹. Asimismo, su experiencia militar es aprovechada para organizar los efectivos necesarios para tamaña empresa. Andrea Rosso, secretario y regente de la legación veneciana, informa a la Serenísima a comienzos de 1508 de como el cardenal ha comenzado a reclutar tropas, "tra i quali 3.000 sarà soto Hironimo Vianello, nostro veneto"⁴².

Para la intervención de Vianello en la campaña de Orán, a falta del testimonio de Vallejo hay que contentarse con el que depara más adelante otro biógrafo de Cisneros, Alvar Gómez de Castro. Señala éste que el parecer del veneciano fue tenido en cuenta al encargársele la dirección del campamento de Cartagena, lugar escogido como base de partida para la expedición. Y agrega que, estando allí, se produjeron alborotos en las filas por el retraso acumulado en el pago de las soldadas. Actuando al "estilo militar", nuestro aventurero opta por ahorcar y alancear a los cabecillas de los revoltosos. Semejante dureza, sin embargo, no sería del agrado de Cisneros: García de Villarroel, emisario y sobrino suyo, sostuvo un violento altercado con el veneciano, de resultas del cual éste quedó malherido⁴³.

4. En compañía de Pedro Navarro

Después de la toma de Orán en mayo de 1509 la carrera de Jerónimo Vianello se vincula a la de otro notable condotiero de la época, Pedro Navarro, conde de Oliveto. Consta que el veneciano causó baja en la lista de

⁴⁰ Véase documento nº 2 del Apéndice.

⁴¹ Según recomienda el autor anónimo de un memorial sobre el particular, dirigido a Cisneros. *A.H.N.* Universidades leg. 713, fol. 206. Publica VILLAAMIL y CASTRO, J.: *op.cit.*, pág. 155.

⁴² Cf. *I Diarii*, t. VII (Venezia, 1882), col. 271. Según se lee en otro memorial anónimo remitido al cardenal, para la campaña de Orán serán precisos 300 hombres de armas y 400 jinetes, así como 8.000 "hombres ordenados". Estos últimos ha de "tener cargo de hazer" el coronel "miçer Gerónimo". *A.H.N.* Universidades, leg. 713, fol. 122.

⁴³ Cf. *De las hazañas*, pp. 263 y 273-274. Parece que los motines estuvieron provocados por los propios capitanes que, recibiendo la paga, retenían luego el dinero o hacían descuentos injustificados. Aunque Cisneros pretende que se pague en mano a la tropa, los capitanes se oponen, y una discusión sobre si debía cobrar antes la infantería o la caballería enfrentará a Villarroel con el veneciano. Cf. *Cartas del cardenal D. Fray Francisco Jiménez de Cisneros dirigidas a D. Diego López de Ayala*. Publican Pascual Gayangos y Vicente de La Fuente. Madrid, 1867, pp. 51-52, nota 3.

servidores de Cisneros⁴⁴, pero ignoro si tal circunstancia hay que relacionarla con algunas acusaciones que sobre su persona vierte Gómez de Castro. Según éste, Vianello se había dedicado a especular con los víveres y mantenimientos destinados a la guarnición del nuevo presidio español; y añade que el licenciado Zárate advirtió al cardenal que se guardara del veneciano, el cual –asegura– “nada hace ni habla contigo con espíritu sincero, ni con amistosa o franca intención”⁴⁵.

Como quiera que las relaciones directas con Venecia se interrumpen poco más tarde a causa de la guerra de la Liga de Cambrai, las noticias que Sanudo recoge en su diario sobre Vianello proceden de otras fuentes. Del agente veneciano Pelegrín Venier, destacado en Palermo, copia una carta del 20 de febrero de 1510 referente a la toma de Bugía por Pedro Navarro, donde se lee:

“... e un nostro venitian di Vianelli, disseno, fu lo primo messe le bendiere sue su la città et esser el secondo capitano ben reverito e in bona reputatione”⁴⁶.

Más adelante menciona otro despacho de igual procedencia, fechado el 5 de junio de 1510, con la noticia de la presencia de Jerónimo Vianello en la nueva armada que preparaba el rey Católico⁴⁷. Se trata de la expedición luego dirigida contra Trípoli, a donde la flota española arriba el 24 de julio. El veneciano, que conocía la ciudad de antiguo, es enviado a tantear el terreno, y al día siguiente, festividad de Santiago, encabeza a parte de las tropas que asaltan la plaza con éxito⁴⁸.

De los testimonios españoles se desprende que Pedro Navarro venía distinguiendo al coronel Vianello al confiarle las misiones más arriesgadas y lúcidas, en detrimento de otros jefes y oficiales. El malestar que esto genera se convierte en fuertes críticas al sobrevenir la derrota conocida como primer desastre de los Gelves.

Como es sabido, el 28 de agosto de 1510 la flota hispana llega ante la isla de Djerba, en la costa oriental de Tunicia. Una vez desembarcada la gente de guerra se organizan siete escuadrones cuya vanguardia es encomendada a Vianello, aunque la verdadera misión de éste consistía en apoyar una avanzadilla de jóvenes hidalgos capitaneados por don García de Toledo. Pero el fuerte calor reinante y al sed harán que el escuadrón del veneciano se desmande al llegar a unos pozos, permitiendo a los moros, que aguardaban emboscados, acabar con la tropa que dirigía el hijo del duque de Alba.

⁴⁴ Supra nota nº 35.

⁴⁵ Cf. *De las hazañas*, pp. 306-307 y 316.

⁴⁶ Cf. *I Diarii*, t. X (Venezia, 1883), col. 118.

⁴⁷ “... misser Hieronimo Vianello con 18 bandiera è sopra l'armada con optima fama”.

Cf. *op. cit.*, col. 678.

⁴⁸ DOUSSINAGUE, J.M.: *op.cit.*, pág. 347.

El cronista Andrés Bernáldez, que se basa en testigos oculares, censura a Vianello por no haber evitado esta masacre y la desbandada posterior del resto del ejército, que se reembarca a toda prisa⁴⁹.

Una fuerte tormenta dispersa luego a la escuadra en todas direcciones: algunos de los navíos, entre ellos el de Vianello, buscan refugio en la isla Lampedusa. Desde aquí escribe el veneciano una carta al cardenal Cisneros en la que alude al desastre en términos claramente providencialistas: "No suplicamos a Dios nuestro Señor otra cosa salvo que se deve revocar la haspera e dura sentençia que ya, días ha, ha mostrado aver dado contra de nosotros por nuestros pecados". Pero manifiesta su esperanza en que pronto será posible alcanzar el desquite⁵⁰.

La verdad es que no podía imaginar el trágico destino que le aguardaba. Pedro Navarro reúne de nuevo a la flota en el puerto de Trípoli, de donde zarpa el 10 de febrero de 1511 con la intención de ocupar la isla Querquena, cercana a la de Djerba. Cuenta Martín de los Heros que, tras reconocer el terreno y localizar unas fuentes, Vianello convenció al conde de Oliveto para que le confiara su guarda la noche previa al desembarco del grueso de las tropas. Estando en esto, el mal genio del veneciano, que ya le jugara una mala pasada en Cartagena, años antes, le lleva ahora a humillar públicamente a un alférez que no había cumplido sus órdenes con la diligencia requerida. Este oficial se pasa luego al enemigo y le ayuda a preparar la embocada en la que perecen Jerónimo Vianello y los cuatrocientos soldados que estaban bajo su mando⁵¹.

Esto sucede el 21 de febrero de 1511. Un mes más tarde Pelegrin Venier escribe a Venecia con las últimas noticias sobre la actividad militar española en el norte de África, y señala:

"E stà vero de la morte de Hironimo Vianello, fue morto a le Cherche"⁵².

Consideraciones finales

Exagera Doussinague al comparar a Jerónimo Vianello con la figura de Colón, afirmando que, de no haber sido por las circunstancias posteriores, la aportación del veneciano podría haber tenido una trascendencia histórica

⁴⁹ Cf. *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*. Ed. M. Gómez Moreno y J. de M. Carriazo. Madrid, 1962, pp. 567-569 y nota 12 (p. 567).

⁵⁰ *A.H.N.* Universidades, leg. 713, ff. 220-223. La carta, escrita el 10 de diciembre de 1510, pone de manifiesto que Vianello no había roto sus relaciones con el cardenal: aparte de aludir varias veces a otros misivas anteriores, en ésta informa al arzobispo de Toledo sobre la suerte de varios criados suyos que militaban a las órdenes de Navarro.

⁵¹ Cf. *Vida de Pedro Navarro, conde de Oliveto*. "Codoin" t. XXV, pp. 550-557. Gómez de Castro también refiere este episodio, pero se equivoca al situarlo antes de la toma de Trípoli. Cf. *De las hazañas*, pp. 312-314.

⁵² Carta del 25 de marzo de 1511. *I Diarii*, t. XII (Venezia, 1886), col. 129.

similar a la del Descubrimiento, al haber sido él quien abrió las puertas del Magreb a la expansión española⁵³.

No obstante, todos los datos ofrecidos hasta aquí ponen de relieve que estamos ante una figura fuera de lo común. No cabe duda que valdría la pena indagar más a fondo en la vida de Vianello, pues, como se ha visto, sabemos muy poco de las andanzas de este veneciano con anterioridad a su instalación definitiva en España. No está claro, entre otras cosas, dónde y cómo adquiere la experiencia militar que luego aprovecha Cisneros durante su primera regencia. Pero también convendría averiguar cuáles fueron los motivos que le indujeron a ofrecer sus servicios a la monarquía española poco antes de la muerte de la reina Isabel.

En este sentido, no hay constancia de que Jerónimo Vianello hubiese roto con su patria, más bien al contrario. Sin embargo, su participación en las diferentes jornadas de África perjudicaba teóricamente a los intereses de Venecia, dado que las campañas militares hispanas van a dirigirse sobre aquellas plazas y puertos donde solían hacer escala los convoyes de galeras mercantiles de la Serenísima. Sea como fuere, la respuesta a todas estas cuestiones queda aplazada para mejor ocasión.

APÉNDICE DOCUMENTAL

1504, octubre, 4. Granada

“Poder a Gerónimo Vianelo para contratar con Hamed Beton, alcayde de Alger”.

A.H.N. *Osuna*, leg. 3.406, fol. 73 recto.

“Yo don Yñigo López de Mendoça, conde de Tendilla, etc., seyendo çertificado quel honrrado alcayde Hamad Beton, alcayde de Alger, quiere entregar una fortaleza en la ysla de la dicha çibdad al rey e a la reyna, nuestros señores, e a sus gentes e capitanes, por virtud del poder que del rey nuestro señor tengo doy mi poder conplido a vos miçer Gerónimo Vianelo, mercader veneciano, para que podays contratar con el dicho alcayde Hamed Beton, e sobre la entrega de la dicha fortaleza podays prometer por parte de sus altezas, e mía en su nonbre, al dicho alcayde Hamed Beton, hasta en conya de mill e quinientos ducados de oro de renta en los reynos de sus altezas, para él e para sus herederos, e seguridad para él e para toda su casa que puedan bevir moros e como moros en su ley, seguramente, en qualquier reyno o señorío de sus altezas quel querra. E para lo que asy çerca deste caso vos, el dicho Gerónimo Vianelo, prometyéredes será guardado e conplido como sy las personas reales de sus altezas lo prometyesen, haziendo el dicho Hamed Beton la dicha entrega de la dicha fortaleza conplidamente, e dando todo favor e ayuda para la fortalezçer e defender, por manera que sus altezas consigan el efecto de su enpresa; para lo

⁵³ Cf. *La política internacional de Fernando el Católico*, pp. 142 y 143.

qual vos do todo mi poder conplido segund que yo lo he e tengo de su alteza. En fe de lo qual dy esta carta firmada de mi nonbre, sellada con mi sello.

Fecha en el Alhanbra de Granada, IIII días de otubre de I U. DIIII años”.

1508, abril, 25. Burgos

“*Miçer Gerónimo Vianelo: merçed de caballería de espuelas doradas*”.

A.G.S. *Mercedes y Privilegios*, leg. 391, fol. 63.

“En la çibdad de Burgos a veynte e çinco días del mes de abril, año del nascimiento de nuestro señor e salvador Ihesu Christo de mill e quinientos e ocho años, dentro en las casas del condestable de Castilla, donde el rey nuestro señor posa, estando ende su altesa en su retrete, paresçió presente Gerónimo Vianelo, cavallero de la horden de Calatrava y capitán del reverendísimo y muy manífico señor el señor cardenal d’España, arçobispo de Toledo, etc. E dixo a su altesa que bien savía quanto tiempo y con qué aficion y voluntad le avía servido, espeçialmente en çiertas cosas muy arduas e señaladas quedando su altesa ausente destos reynos se ofresçieron en la çibdad de Burgos el año pasado de quinientos e syete al tienpo que la Reyna e prinçesa nuestra señora, su fija, estava en la dicha çibdad, y después en la villa de Torquemada, estando asy mismo en ella su altesa, en otras çiertas cosas muy principales, e que su altesa fue muy bien dél servido, e que lo mismo esperaba faser de aquí adelante en todo lo que más se ofresçiese; por ende que le suplicava que porque los dichos sus serviçios y afeçión el fuese más onrrado y remunerado le quisiese armar cavallero d’espuelas doradas o que sobre ello mandase proveer como más fuese su serviçio. E su altesa le respondió que asy porque le constava ser verdad lo que desía como por la abilidad y dispusçión que para ello tenía y por le faser merçed, que le plase de le armar cavallero. E luego ençontinente tomó su altesa de mano del dicho miçer Gerónimo Vianelo una espada desnuda quel traya çenida y le dió con ella en la cabeça e dixo: *Dios nuestro señor y el apóstol Santiago te fagan buen cavallero*; e el dicho miçer Gerónimo Vianelo le besó la mano e pidió a su secretario yusoscripto que le diese testimonio de todo lo susodicho e a su altesa le suplicó le mandase dar previllegio dello para que por virtud dél pudiese gozar y gozase de todas las preheminiçias, prerrogativas e ymunidades e todas las otras cosas e cada una dellas de que gozan e pueden e deven gozar los otros cavalleros d’espuelas doradas destos reynos. Y su altesa ge lo mandó dar. Testigos que fueron presentes a todo lo que susodicho es: el señor Mosen Juan Cabrero, camarero de su alteza, e el señor dotor Malferite, su viçecañiller, e el señor Mosen Fernando de Rebolledo vi (*roto*) y de Çerdeña, e otros. E yo Miguel Peres de Alमाण, secretario de sus altesas e (*roto*) su notario público en la su corte e en todos los sus reynos e señoríos, presente fuy a todo lo que susodicho es en uno con los dichos testigos, e de pedimento del dicho miçer Gerónimo Vianelo e mandamiento del dicho rey nuestro señor lo fize escrevir segund dicho es, e por ende fise aquí este mío signo e tal en testimonio de verdad. Miguel Peres de Alमाण”.